

ORACIÓN DE MISERICORDIA

(para abrirse al Espíritu Santo)

14-1-2019



ORACIÓN PARA BENDECIR A DIOS

“Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro. /Porque él es nuestro Dios, / y nosotros su pueblo, / el rebaño que él guía.” **Salmo 94.**

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor.” **Efesios 1, 3-4.**

-----CANTO (Todos)-----

*Quiero alabarte sin parar todos los días, /
Que tu presencia sea el anhelo de mi vida/
Yo quiero hacer tu voluntad / Señor yo te quiero agradecer /
Y quiero darte siempre el primer lugar /
Yo quiero darte siempre el primer lugar / Si Tú eres El Rey / El Rey de mi vida /
El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy / Si Tú eres El Rey /
El Rey de mi vida / El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy*

ORACIÓN

PARA BENDECIR A DIOS

Bien, solo no puedes. Por eso mismo, cuenta con Dios. Quítate de la cabeza ese Dios aburrido y lleno de tópicos que el mundo te quiere vender. Ese Dios no existe. Existe el verdadero. Ese Dios bueno, que es tu aliento, que es tu alegría, que es tu fuerza y tu esperanza, que puede convertirse en tu todo si lo dejas. Aprende a decir: bendíceme, Señor, absuélveme de lo que se me oculta. Todo aquello que no veo, todo lo que se me escapa, lo pongo en tus manos para que lo purifiques, para que le des el aliento de tu boca. Di, Dios mío, tu palabra, con tan solo tu palabra quedaré sanado, quedará sanada esa situación que me bloquea. Señor y Dios mío. Bendito Dios.

Quiero bendecirte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me abandono en Ti, mi Dios y Señor.

Quiero alabarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Pongo todo en tus manos, mi Dios y Señor.

Quiero adorarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me acojo siempre a Ti, mi Dios y Señor.

Cuando miro mi vida y veo tantas dificultades, me sale tan solo decir que no es posible. Llevo demasiado peso, todo se vuelve complicado y me paraliza. Entonces ¿qué? ¿Me siento incapaz? ¿Me siento acorralado? Quizá no lo haya intentado o después de intentarlo he tirado la toalla dejándome llevar por mis miedos, mis comodidades, mis frustraciones, mis rutinas... ¡Que estamos vivos! Dios nos ha hecho para la vida. No la convirtamos en muerte viendo solo lo negativo.

Nada de victimismos: ¿cómo empezar, si nadie me apoya?
todo se me hace un mundo... Haznos ver, Señor,
que, aunque haya “noes” que nos paralizan,
Tú nos harás encontrar los “síes” que nos impulsan.
Bendícenos, aparta de nosotros lo negativo.
Así nos harás saborear mucho más lo positivo.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Delante de los ángeles tañeré para Ti.

***Te bendigo por siempre porque llenas mi vida,
que cante con los ángeles alabando tu nombre.***

Brote de mí la alabanza, que esté siempre en mi boca.

Que me asocie a los santos que proclaman tu gloria.

No olvides cómo se define Jesús: Yo soy el Camino,
y la Verdad y la Vida. Es la vida. Decimos muchas veces:
esto no es vida... Pero nos equivocamos: la vida es vida.

No intentemos convertirla en nuestras urgencias
porque se nos escaparán por las rendijas del alma
nuestras ilusiones nobles. Dios mío, bendícenos,
ayúdanos a descubrir todo lo bueno, el bien oculto.

Nuestra vida puede girar entre el arte de la bendición
o el arte de la maldición. Maldición es hundirse en la queja.

Es la semilla y el fruto de la amargura. Cerrar los ojos
a la bendición es empezar a morir. Pero es que mi vida
está llena de debilidad, es pobre, es insulsa...

Bien, pero es la única que tienes. Sácale partido,
bendiciendo al Señor y dador de vida.

Bendito seas, Padre, que llenas de esperanza el mundo.

Bendito y alabado seas por siempre.

Bendito seas Jesús, que vences el mal con tu entrega en la Cruz.

Bendito y alabado sea tu Santo Nombre.

Bendito seas Espíritu Santo, que das la fuerza a los corazones.

Bendito, alabado y glorificado seas.

Siempre habrá en mí inseguridades, angustias, miedos.

Pero Tú, Señor me ayudarás a sobrellevarlo todo.

Me ayudarás a no compararme con los demás,
a no tener envidia de nadie. A aceptarme a mí mismo.

San Agustín decía: haz lo que puedas y pide lo que no puedas.

Me enseñarás, Dios mío a ser valiente y humilde.

A no ofenderte. A Ti te duele lo que a mí me hace daño,
el pecado que hiere y oscurece mi alma. Tú solo quieres
mi bien. Todo lo que viene de Ti son bendiciones.

Bendito seas, Señor, porque cuando pides, das.

Mientras que el mundo y las personas cuando dan, piden.

Que no sospeche de Ti, que me fíe de Ti. Tú me ayudarás
a detectar mis miedos y ponerlos a tus pies.

Allí se derretirán. Porque Tú, Señor, mi Buen Dios,
nunca estás dormido, estás pensando en mí.

***Bendita seas María, porque se ha cumplido lo que Dios
te prometió. Bienaventurada seas. Tus hijos seguimos
bendiciendo a Dios porque Él se nos ha regalado contigo.
Bendita, porque has traído la salvación. Bendita, Mediadora
de todas las gracias. Podemos acudir a Ti con total confianza,
porque eres Madre y siempre le dices a Dios cosas bonitas
de nosotros. Gracias María. Siempre serás
para nosotros Buena Madre. Pero ayúdanos a ser
nosotros buenos hijos. Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.***